

N.º 422
OCTUBRE 2024

SERVICIO DE
PASTORAL
MISIONERA

AÑO CII

ILLUMINARE

20 DE OCTUBRE DE 2024

DOMUND

*Id e invitad a todos
al banquete*



#DOMUND

COLABORA EN WWW.DOMUND.ES

SUMARIO

- 3 **LEMA, CARTEL, OBJETIVOS**
 - 4 **PRESENTACIÓN DE LA CAMPAÑA**
¡Bienvenidos!
José María Calderón, Director Nacional de OMP
 - 6 **LA VOZ DE LOS OBISPOS**
Mons. Joseba Segura, obispo de Bilbao
 - 8 **ANIMACIÓN MISIONERA**
Identidad y misión de las OMP
José María Calderón
 - 10 **REFLEXIÓN PASTORAL**
Enviados a vivir lo que celebramos. Eucaristía y misión
Lino E. Díez Valladares, SSS
 - 12 **MENSAJE DEL PAPA**
- SUBSIDIO LITÚRGICO (encarte)**
Guion litúrgico - Jornada del Domund
Federico Gragera Cabrera,
Delegado Diocesano de Misiones de Mérida-Badajoz
- 17 **SERVICIO INFORMATIVO**
 - 18 **DESTINO DE LAS AYUDAS**
 - 20 **TESTIMONIOS**
 - 22 **DESDE LAS DIÓCESIS**
Terrassa: esas pequeñas cosas
Antonio Urbano,
Delegado Diocesano de Misiones de Terrassa
 - 24 **DESDE LAS DIÓCESIS**
El santo rosario misionero
José Sánchez Pérez,
Delegado Diocesano de Misiones de Cádiz y Ceuta
 - 26 **VIGILIA DE ORACIÓN**
Luis Sánchez y Faina Toledo,
Delegación Diocesana de Misiones de Canarias
 - 28 **COOPERACIÓN ECONÓMICA**
 - 30 **PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL**
El "Tríptico de Enfermos" se renueva
Justo Amado, OMP

"O anunciamos el Evangelio, o no estamos haciendo nada valioso". Lo afirma el presidente de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias, Mons. Segura. Por eso, con humildad y amor al mundo, "tenemos que salir a proponer la belleza del Evangelio".

Pág. 6



¿En qué consiste la dimensión misionera de la eucaristía y qué implicaciones sociales tiene? De ello nos habla el P. Lino E. Díez Valladares, sacramentino, arrancando de la constatación de que "la liturgia anuncia la Buena Noticia celebrándola con un lenguaje propio". Pág. 10



La parábola del banquete nupcial (Mt 22,1-14) da pie al Papa para su Mensaje de este Domund. En él presenta la misión –también en su perspectiva escatológica y eucarística– como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor por parte de los discípulos para alcanzar a "todos". Pág. 12

EDITA: Obras Misionales Pontificias - **DIRECTOR NACIONAL:** José María Calderón

DIRECTOR: Rafael Santos Barba - **DISEÑO:** Antonio Aunés Hernández

IMPRIME: Gráficas Dehon - **Depósito Legal:** M. 3790-1958

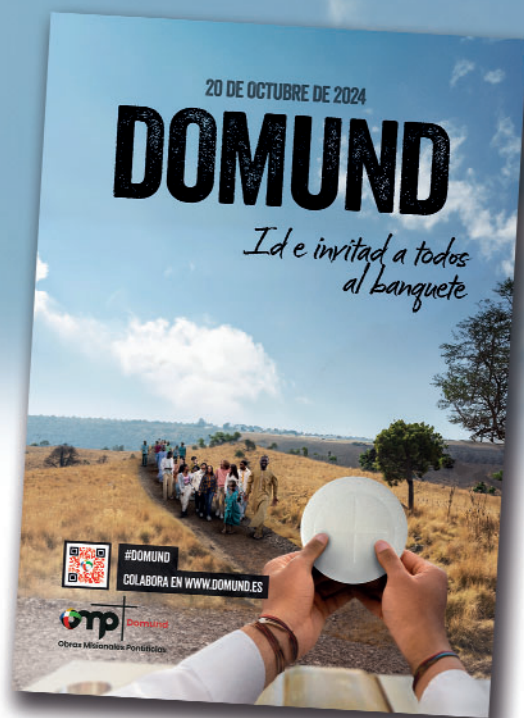
Dirección y Administración: Fray Juan Gil, 5; 28002 Madrid - **Tel.:** 91 590 27 80

dir.nal@omp.es - suscripciones@omp.es - <http://www.domund.es>

Colabora con el DOMUND • Banco Santander - ES32 0049 5117 2821 1009 4950

20 DE OCTUBRE DE 2024

DOMUND



Lema

- **“ID E INVITAD A TODOS AL BANQUETE”**. El lema de este Domund nos lo ofrece el papa Francisco, inspirándose en la parábola del banquete de bodas (Mt 22,1-14).
- **“ID”**. El mandato misionero resuena constantemente en nuestro corazón y en el corazón de toda la Iglesia. La misión es un “ir” incansable.
- **“INVITAD”**. Una invitación hecha con el estilo de Cristo –con ternura, caridad y cercanía–, que es quien nos envía y al cual anunciamos.
- **“A TODOS”**. Porque la salvación que Jesús ha venido a traernos es para “todos, todos, todos” y, en especial, para los últimos, los lejanos, los excluidos.
- **“AL BANQUETE”**. Al banquete de la fraternidad, al de la eucaristía, al de la reunión final con el Señor en la gloria que Él ha ganado para nosotros.

Cartel

- **EL CAMINO Y QUIENES VIENEN POR ÉL**. “Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamados a la boda” (Mt 22,9). ¿Cuáles son los “cruces de los caminos” de hoy? En ellos, muchas personas, muchos pueblos esperan que les transmitamos la invitación que les dirige el Rey del cielo.
- **EL GRAN BANQUETE**. Esta convocatoria es la única que –a diferencia de los banquetes del mundo– puede saciar los anhelos del ser humano. En primer plano, la eucaristía, que es a la vez nuestro alimento para la misión y la Mesa a la que todos son y somos convocados, en torno a un Dios entregado por amor a su pueblo.
- **LA ACTITUD DE LOS INVITADOS**. Sus rostros de alegría presuponen el testimonio de evangelizadores alegres. Francisco nos recuerda que somos enviados a anunciar el Evangelio “no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable” (EG 14).

Objetivos

- Redescubrir que nuestro **compromiso prioritario** es el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo, y relanzarnos hacia él con nuevo entusiasmo.
- Ofrecer, por medio de la **oración** y la **colaboración económica** en la Jornada del Domund, la ayuda que tanto necesitan las Iglesias nacientes.
- Dar visibilidad a **los misioneros y su labor**, y mostrar el sentido de su actividad caritativa y de anuncio en los territorios de misión.
- Mostrar cómo todos somos llamados a “ir e invitar” al banquete del Evangelio, y esto, para algunos/as, como **vocación misionera** específica.



¡BIENVENIDOS!

Por **José María Calderón**, Director de OMP en España

A veces da la impresión de que seguir a Jesucristo es como un castigo o una exigencia que pesa sobre los hombros de los cristianos. Y en el Evangelio, el Señor, para explicar a lo que quiere llamarnos, habla de **¡un banquete de bodas!**

Ser seguidor de Cristo es haber escuchado al Señor, que nos invita a entrar en su morada para celebrar con nosotros una gran fiesta, en la que no falta de nada: buen vino, comida abundante, bailes, risas, compañerismo, amistad... **Jesús quiere que participemos** de su alegría, de sus riquezas, de su amor..., y, ¡encima, ponemos pegajos y condiciones!

Pero no es solamente eso: es que quiere contar contigo y conmigo para **animar a otros a que se unan** a su gran banquete. Sí, quiere que los bautizados sintamos la alegría de poder ayudar a otros a encontrarse en la mesa con el Señor, y hacernos a nosotros, pobres hombres, partícipes de su generosidad para con todos.

Jesús ha venido a este nuestro mundo para que la persona, de cualquier condición, raza, color, situación social..., pueda descubrir el verdadero motivo de la alegría capaz de hacer superar las dificultades y las cruces, pequeñas o grandes, que cada uno de nosotros hemos de llevar. Por eso, en el Evangelio, el Señor nos interpela: “Id”, no os quedéis contemplándoos a vosotros mismos, no os encerréis en la autocomplacencia de tener una buena comida y compañía. ¡Salid!, buscad a quien todavía no ha encontrado **el verdadero sentido** de su vida y de su vocación. Como tanto le gusta decir al papa Francisco, ¡sal de tu autorreferencialidad!

“E invitad a todos al banquete”; salgamos a hacer que los hombres y mujeres de hoy **tengan la oportunidad de descubrir** que el Señor les llama, les invita, les ama. Como Jesús hace con nosotros, no forzamos, no presionamos: les invitamos como quienes saben de lo que el corazón del hombre está necesitado, y les mostramos la belleza de lo que Dios tiene preparado para cada uno.

Salgamos a hacer
que los hombres y
mujeres de hoy tengan
la oportunidad
de descubrir que el
Señor les llama,
les invita, les ama.

“Id e invitad a todos al banquete” (cf. Mt 22,9). Esta frase es la que el Papa ha elegido como lema para el Domund de este año 2024. Y es un lema precioso para entender, por un lado, la vocación cristiana al apostolado, a la misión. Porque todos somos discípulos misioneros. Pero, por otro lado, también nos hace descubrir la razón por la que la Iglesia existe y es necesaria hoy: para invitar a todos los hombres del mundo a entrar en el palacio maravilloso que Dios ha preparado para nosotros; y así, nos emocionamos y nos alegramos cuando vemos el esfuerzo que la Iglesia está haciendo por llegar a los sitios más recónditos de este mundo nuestro.

Este lema, nos ayuda a los que vivimos nuestra fe en España a **sentirnos nosotros misioneros también**, acompañando, rezando y apoyando la labor de las consagradas, obispos, laicos, sacerdotes que en tierras de misión se esfuerzan cada día para invitar a quienes todavía no conocen a Dios a entrar en su banquete. El Domund es la oportunidad que tiene la Iglesia para recordarnos a todos los bautizados la suerte que tenemos –que no debemos vivir como una carga– de poder sentir el peso de la evangelización de la Iglesia en tantos países, zonas o pueblos en los que Cristo todavía no es conocido, todavía no es experimentado como una bendición.

Y este lema, además de recordarnos esta bonita exigencia de nuestra vocación, nos habla también de la eucaristía. Porque el banquete al que Jesús nos está invitando no es solo el cielo, al que queremos llegar cuando nos toque y en el que queremos encontrarnos con todos los hombres y mujeres que le han amado. Ese banquete se hace presente ya, también, en nuestra vida mortal, en nuestro mundo actual. El Señor quiere invitar a todos a participar del **banquete de la eucaristía**, en el que Él mismo se nos da como alimento, como manjar, como viático para la vida eterna.

Qué bonito es lo que hemos experimentado todos: ver la ilusión, el entusiasmo, la cara de sorpresa de los niños que reciben por primera vez la comunión. Esa misma ilusión, esa misma inquietud la tienen los hombres y mujeres que se encuentran con Cristo Eucaristía por primera vez, y descubren, con asombro, que **Dios mismo** se les da en esa comunión como alimento.

Los misioneros están invitando a todos con los que se encuentran a entrar en el banquete en el que Cristo renueva su sacrificio salvador, y así abren las puertas del cielo para que todos ellos entren en el banquete que nunca acaba, en la fiesta para la que todos nosotros fuimos creados y pensados por Dios. **Siéntete enviado también tú** a esta preciosa misión de la Iglesia, y apoya con tu oración, con tu sacrificio ofrecido y con tu donativo a que muchos hombres y mujeres ¡entren en el banquete de Dios!

●



Entrevista a Mons. Joseba Segura, Obispo de Bilbao

“El anuncio del Evangelio es el corazón de la misión de la Iglesia”



Mons. *Joseba Segura Etxezarraga* es obispo titular de Bilbao desde 2021, tras haber sido, los dos años anteriores, obispo auxiliar de esa misma diócesis. Presidente de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias de la CEE desde el pasado 5 de marzo, fue misionero en Ecuador de 2006 a 2017.

En nuestra sociedad, ¿es posible vivir el anuncio del Evangelio como compromiso prioritario de la Iglesia?

No es que sea compromiso prioritario: ese anuncio es la razón de ser, el corazón de la misión de la Iglesia. Aquí no hay opciones. Será más fácil o difícil; será más duro o más sencillo; habrá que adaptar modos y estilos. Pero o anunciamos el Evangelio, o no estamos haciendo nada valioso.

Francisco nos dice que “Dios está siempre en salida al encuentro de todo hombre”. ¿Cómo se entiende la misión en esta dinámica?

Efectivamente, el Papa insiste en este tema. Y lo que nos está pidiendo es que revisemos nuestro

modo de entender la pastoral. Antes la gente venía a la iglesia; el cura, en su despacho, esperaba. Ahora muchos no van a venir. Tenemos que salir a encontrarles, a proponerles la belleza del Evangelio. Pero antes debemos conocer la situación de cada cual, sus problemas, sus necesidades. Solo así podremos hacerles una propuesta que sea significativa para ellos. Si decimos lo nuestro sin escuchar, sin conocer, sin acoger, sin dedicar tiempo al encuentro personal, la personas no sienten que su vida interese a la Iglesia. Y por eso se mantienen alejadas.

¿De qué forma podemos movilizar más y mejor nuestras diócesis para poner en acción ese “ir” incansable que es la misión?

Debemos cambiar nuestra mentalidad. Ya no funciona eso de creer que la tarea pastoral comienza poniendo condiciones y requerimientos, como un fielato a la puerta del despacho parroquial. Ciertamente, seguir a Jesús es exigente, pero, antes de cambiar nuestra vida, todos hemos necesitado experimentar algo de la Buena Noticia,



«O anunciamos el Evangelio,

o no estamos

haciendo nada valioso».

sentirnos acogidos, inspirados, queridos, escuchados. Las obligaciones y compromisos vienen después. El deseo de dar surge de la experiencia de recibir algo valioso. Si lo primero es el requerimiento, no vamos a ser capaces de llegar a quienes se sienten fuera. Y estos son ya muchos.

“Id... e invítad”. ¿Cuál debería ser nuestra actitud a la hora de presentar esta invitación a todos, en especial a los pobres?

La clave es la humildad. La Iglesia tiene una visible presencia pública en sus templos, centros educativos y organizaciones de acción caritativa y social. Hay prejuicios injustificados hacia ella, pero ha sido, y en algunos sentidos sigue siendo, una institución que impone. Debemos acercarnos a la gente, pero no mediante campañas de marketing, sino demostrando en nuestro modo de hablar y de hacer las cosas que queremos reflejar a ese Jesús manso y humilde de corazón. Ello no supone debilidad, indefinición o complejo alguno. El Evangelio nos llama a ser sal y luz, a vivir de modo diferente, pero hemos de hacerlo amando profundamente al mundo.

¿Puede la misión ayudarnos a integrar mejor en nuestra experiencia cristiana la dimensión escatológica?

La escatología no solo nos dice que Cristo vendrá en plenitud al final de los tiempos:



también nos asegura que la novedad del Reino está ya aquí, en medio de nosotros, y que, por eso, no podemos vivir como si Dios no hubiera transformado ya la historia. Por eso la comunidad creyente no puede acomodarse a este mundo. Vive en oración cuando nadie reza, y en alabanza cuando nadie da gracias. Entrega la existencia como servicio, en medio de tantos altares que celebran el “yo”. Encaja el prejuicio y el desprecio con buen ánimo y superando cualquier deseo de revancha. Sabe que, sin comunidad, el ser humano deja de serlo y cae en la desorientación. Y sabe, además, que esta vida es solo una parte de nuestra historia con el Creador, la cual se prolonga más allá de la muerte para alcanzar su plenitud. ●

«No podemos vivir como si Dios no hubiera transformado ya la historia».

Rafael Santos



IDENTIDAD Y MISIÓN DE LAS OMP

Las Obras Misionales Pontificias somos la **carra visible de la tarea evangelizadora** de los cristianos a lo largo y ancho de este mundo en la Iglesia del siglo XXI. El nuestro es un carisma que se ha ido manifestando en cuatro iniciativas, que son las cuatro Obras: Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Pontificia Unión Misional. La división en estas cuatro Obras no es más que signo de las diversas tareas a las que tiene que hacer frente la única institución de las OMP.

Un carisma en y de la Iglesia

Se podría decir lo mismo con respecto a las diferentes Direcciones Nacionales de OMP. Cada una de ellas goza de una lógica independencia y autonomía para adaptarse a la cultura, lengua y tradiciones, además de a la legislación propia, del país en el que está trabajando. Pero somos **parte de un todo**: de la Iglesia, de modo general, y de las Obras Misionales Pontificias, en concreto.

Esto es muy importante: **si no lo viviéramos así, podríamos convertirnos en una ONG** más de nuestro país que ayuda a los países pobres o, incluso, a la Iglesia en los países que no tienen medios... Esas ONG existen, son buenas, y hacen un bonito y necesario trabajo; son fundaciones y ONG que tienen su carisma y su historia, pero podrían no existir y ¡no pasaría nada! Surgirían otras que podrían suplirlas e, incluso, hacerlo mejor.

Las OMP no son una de esas instituciones; no son una fundación, no son una ONG. Nosotros estamos para que la Iglesia en aquellos territorios que dependen del Dicasterio para la Evangelización pue-

da realizar la pastoral ordinaria de una diócesis: la evangelización y la formación en la fe, la atención a los agentes de pastoral y la posibilidad de llegar a todas las personas. Nosotros ayudamos a **que la Iglesia exista como tal en esos territorios de misión**, cosa que no hace ninguna ONG del mundo. De hecho, incluso los subsidios extraordinarios son, esencialmente, pastorales, porque sabemos que la evangelización, por sí sola, crea desarrollo.

Estas Obras no son algo que la Iglesia “tiene” o algo que la Iglesia “hace”: son algo que la Iglesia “es”. **Las OMP son la Iglesia**, son el instrumento que tiene el Santo Padre (por eso se llaman Pontificias) para hacer posible su compromiso misionero y evangelizador. Las OMP podrían haberse llamado de otra forma, pero no podrían haber dejado de existir... De hecho, san Pablo VI decía que, si no existieran, habría necesidad de crearlas.

Las Obras Misionales Pontificias son una parte de la Iglesia, y no cualquiera, porque, como el papa Francisco ha querido destacar en la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, **la evangelización es lo primero**, la razón de ser de la existencia de la Iglesia e, incluso, de su ministerio. Por ello se ha puesto él mismo al frente del Dicasterio que está a cargo de esta tarea, y del que las OMP son una parte, y una parte importante.

En una perspectiva universal

Personalmente, yo, como Director Nacional de las OMP en España, soy también parte de esa parcela de la Iglesia. No soy un presidente de una cosa bonita y buena que hace mucho bien: soy la per-

Las OMP
son el instrumento
que tiene el Papa
para hacer posible su
compromiso misionero
y evangelizador.

sona a la que la Santa Sede, a través del Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización, ha designado para que represente, es decir, haga presente, ese **instrumento que tiene el Papa** para realizar la tarea de llegar hasta los confines de la tierra. Y yo he aceptado ser parte de este engranaje que hace un todo y que se manifiesta en una realidad única.

Esta unidad es importante para expresar algo que todos, al menos de forma teórica, conocemos muy bien. **La Iglesia es católica, universal.** Allí donde hay un cristiano, un bautizado, está la Iglesia, estamos todos. Y el dinero que se manda a una determinada diócesis o proyecto desde la Dirección Nacional de OMP, porque así lo pide el Secretariado Internacional de la Obra correspondiente, no es España quien lo manda... ¡es la Iglesia!

Las Obras Misionales Pontificias son como una gran familia en la que la madre, viendo las necesidades de cada hijo, reparte lo que tiene entre todos, intentando hacerlo **de forma justa y según las necesidades.** Si me ha tocado a mí el envío de un determinado dinero, es porque así se ha decidido, y lo puedo hacer gracias a que otra Dirección Nacional lo estará mandando a otro proyecto o diócesis al que yo no enviaré nada. Cada proyecto sufragado es un proyecto de las OMP, de todas las OMP, y a ellas se les debe todo lo que se está haciendo en los 1.124 territorios llamados de misión.

Saberme parte de la Iglesia católica, universal, me ayuda a abrir mi corazón y mi mente al mundo entero. Aunque a mí no me toque este año ayudar a un país en concreto, eso no quiere decir que ese país, esa situación, esa necesidad no sea de mi incumbencia. Soy católico, y eso quiere decir que **todo y todos me importan.** Como decía el beato Paolo Manna, “toda la Iglesia para todo el mundo”. Y es en esto en lo que el Santo Padre Francisco insiste continuamente: salir de nosotros e ir al encuentro de “todos, todos, todos...”, porque a todos ha venido a salvar Cristo.



José María Calderón
Director Nacional de OMP





ENVIADOS A VIVIR LO QUE CELEBRAMOS

Eucaristía y misión

El Mensaje del papa Francisco para esta Jornada Mundial de las Misiones **nos lo vuelve a recordar**: “Todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los «cruces de los caminos» del mundo de hoy. [...] ¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!”.

La dimensión evangelizadora de la liturgia

La liturgia debe evangelizar siendo fiel a su naturaleza, es decir, sin perder de vista su finalidad principal, lo cual se concreta en que la liturgia anuncia la Buena Noticia celebrándola con un lenguaje propio, el lenguaje litúrgico, el cual es un lenguaje simbólico (que puede ser verbal o no verbal), compuesto de personas, lugares, cosas, ritos, gestos, símbolos, la música, el canto, la imagen y el silencio; y así, **al anunciar la Buena Noticia celebrándola**, la liturgia educa de esta manera en la fe.

Evangeliza la liturgia **desplegando festivamente la salvación anunciada**, haciéndola presente en la comunicación y en el gozo, dándonos un pregozo de su realización total, al mismo tiempo que nos libera de toda ilusión y orgullo.

Sí, nos queda claro: la liturgia tiene una fuerza evangelizadora; pero también hay que cuidar de **no reducirla a la categoría de instrumento pedagógico**, porque su finalidad no es didáctica, sino ante todo doxológica.

Aclarado lo anterior, ahora se suscita otro interrogante: **¿cómo lograr que evangelice la liturgia?** Esta es una cuestión importante; sin embargo, no es un problema teológico, sino pastoral, ya que nadie lo pone en duda. Aquí la pregunta es cómo hacer para que los signos propios de la liturgia “funcionen” de modo efectivo y, por tanto, adquieran su plena eficacia con vistas al anuncio y a la comunión.

En efecto, es como la partitura de una sinfonía, cuyo resultado interpretativo varía de modo notable, tal vez sin alterar ni siquiera una sola nota, dependiendo de la calidad del director y de los músicos que la interpretan. Esto requiere, pues, **la atención a algunos factores**, tales como: una atenta valoración de la asamblea que –en la liturgia– es evangelizada y evangelizadora; conjugar lo objetivo contenido en el libro litúrgico, con lo subjetivo que pertenece a la asamblea que celebra; ser fieles a Dios y al hombre, al misterio que se celebra y a todos aquellos que son destinatarios y protagonistas. Se re-

quiere también una pastoral cada vez más insertada en el año litúrgico, en el que la Palabra, contenida en el instrumento litúrgico del *Leccionario*, explica todas sus posibilidades de ser un buen instrumento catequético.

Teniendo esto presente, la liturgia se convierte de verdad en lo que el decreto conciliar *Presbyterorum Ordinis* dice acerca de la eucaristía, que es “*fons et culmen totius evangelizationis*”, es decir, **fuentes y cumbre de la evangelización** (n. 5b), momento y lugar privilegiado en el diálogo entre Dios y su pueblo, de comunicación de la fe y de la experiencia salvífica de la edificación de la comunidad, del testimonio de la caridad y del servicio del hombre.

La dimensión misionera de la eucaristía

Partiendo de la celebración de la eucaristía, corazón de la liturgia, el envío al finalizar la misa es como una consigna que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad (cf. *Mane nobiscum Domine*, 24). “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera” (*Sacramentum caritatis* [SCa], 84), ya que “la institución misma de la eucaristía anticipa lo que es el corazón de la misión de Jesús: Él es el enviado del Padre para la redención del mundo (cf. Jn 3,16-17; Rom 8,32)”. Por tanto, “no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, **el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana**” (*ibid.*).

Pero ¿cómo concretar tal dimensión en la existencia cristiana?; ¿cuáles serán las **implicaciones sociales** de la dimensión misionera de la liturgia, en especial, del misterio eucarístico?

La misión primera y fundamental que recibimos de los santos misterios que celebramos es la de dar testimonio con nuestra vida siendo **testigos de su amor** (cf. SCa 85), anunciar a Jesucristo, único Salvador (cf. SCa 86), ser “pan partido” para los demás y, por tanto, trabajar por un mundo más justo, fraterno (cf. SCa 88) y pacífico (cf. SCa 89).

Concluyendo, la dimensión misionera de la liturgia nos tiene que proyectar a **dos tareas esenciales**: a anunciar a Jesucristo siendo testigos de su amor y a poner en práctica la dimensión social de nuestra fe con todas sus implicaciones.

En efecto, **la liturgia es dinámica**, en cuanto impulsa a los fieles a que “expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia” (*Sacrosanctum Concilium*, 2), según aquella límpida frase de la liturgia romana, síntesis de una auténtica espiritualidad litúrgica: “*ut sacramentum vivendo teneant quod fide perceperunt*”, “viviendo el sacramento conserven en su vida lo que recibieron en la fe” (cf. *ibid.*, 10). ●



La misión primera y fundamental que recibimos de los santos misterios es la de dar testimonio con nuestra vida siendo testigos del amor de Dios.



Lino E. Díez Valladares, SSS

Párroco de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Madrid



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2024

Vayan e inviten a todos al banquete
(cf. Mt 22,9)

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido el tema de la parábola evangélica del banquete nupcial (cf. Mt 22,1-14). Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey, protagonista del relato, dice a sus siervos: “Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren” (v. 9). Reflexionando sobre esta palabra clave, en el contexto de la parábola y de la vida de Jesús, podemos destacar algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema “*Comunión, participación, misión*”, deberá **relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario**, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

1 «¡VAYAN E INVITEN!» La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor

Los dos verbos que expresan el **núcleo de la misión** –“vayan” y “llamen”, con el sentido o significado de “inviten”– están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos.

Respecto al primero, hay que recordar que anteriormente los siervos habían sido ya enviados a transmitir el mensaje del rey a los invitados (cf. vv. 3-4). Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! **Dios**, grande en el amor y rico en misericordia, **está siempre en salida al encuentro de todo hombre** para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Así, Jesucristo, buen pastor y enviado del Padre, iba en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y deseaba ir más allá para llegar también a las ovejas más lejanas (cf. Jn 10,16). Él dijo a los discípulos, tanto antes como después de



miserando atque eligendo

su resurrección: “¡Vayan!”, involucrándolos en su misma misión (Lc 10,3; Mc 16,15). Por esto, la Iglesia seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor.

Aprovecho la ocasión para agradecer a los **misioneros y misioneras** que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Queridos hermanos, vuestra generosa entrega es la **expresión tangible del compromiso de la misión ad gentes** que Jesús confió a sus discípulos: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19). Por eso continuemos rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones misioneras dedicadas a la obra de evangelización hasta los confines de la tierra.

Y no olvidemos que **todo cristiano** está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los “cruces de los caminos” del mundo de hoy. Sí, “hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como «algo propio», mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros” (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023). ¡Que todos nosotros, los bautizados, **estemos dispuestos a salir de nuevo en misión**, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

«Todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes».

Retomando el mandato del rey a los siervos de la parábola, el ir es inseparable del llamar o, más precisamente, del *invitar*: “Vengan a las bodas” (Mt 22,4). Esto deja entrever otro aspecto no menos importante de la misión confiada por Dios. Como podemos imaginar, esos siervos-mensajeros transmitían la invitación del soberano con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente **el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia**. Al proclamar al mundo “la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Gál 5,22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.





2 AL BANQUETE

La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de **la salvación final en el Reino de Dios**, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), simbolizada por la mesa llena “de manjares suculentos, [...] de vinos añejados”, cuando Dios “destruirá la Muerte para siempre” (Is 25,6-8).

«El Evangelio llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad».

La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca” (Mc 1,15). Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: “El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor” (Decr. *Ad gentes*, 9).

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a **evangelizar con la alegría de quien sabe que “el Señor está cerca”** y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo, el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la **invitación a la mesa eucarística**, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, “en cada celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de





Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como «las bodas del cordero» (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos” (Exhort. ap. postsin. *Sacramentum caritatis*, 31).

Por eso, todos estamos llamados a **vivir más intensamente cada Eucaristía** en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que “no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres” (*ibid.*, 84). La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada fiel. ¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada misa, deberíamos pronunciar la aclamación: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven, Señor Jesús!”!

En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025, deseo invitar a todos a **intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora** de la Iglesia. Ella, en efecto, obediente a la palabra del Salvador, no cesa de elevar a Dios en cada celebración eucarística y litúrgica la oración del *Padre-nuestro* con la invocación “venga a nosotros tu reino”. Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.

3 «**TODOS**» La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal-misionera

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del rey, “todos”. Como he subrayado, “esto está en el corazón de la misión, ese «todos», sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí” (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea General de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023). Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, **el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse**, a re-

conocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que “todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y “no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14).

Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la **preocupación por todas las personas** de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron “a todos los que encontraron, malos y buenos” (Mt 22,10). Además, precisamente “los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos” (Lc 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno



«Somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría.»



«La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia completamente sinodal-misionera».

de nosotros es grande e incondicional. “Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna” (Jn 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Solo hace falta decir “sí” a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, **una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares.** Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las **Obras Misionales Pontificias**, que son los medios primarios para “infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una” (Decr. *Ad gentes*, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Pidamos al Señor que nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera (cf. Homilía del Santo Padre Francisco, Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 29 octubre 2023).

Por último, dirijamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-12). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. **Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre**, con la fuerza de la ternura y del afecto (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288), vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador. ¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros! ●



Francisco

Roma, San Juan de Letrán,

25 de enero de 2024, fiesta de la Conversión de San Pablo




CON LOS OJOS Y EL CORAZÓN PUESTOS EN EL DOMUND

Con la festividad de santa Teresita de Lisieux, Patrona de las Misiones, comienza octubre, el mes misionero por excelencia. En todas las comunidades cristianas se celebra con la vista puesta en el Domund. Ese día, el Papa invita a todos los católicos del mundo a participar en la misión universal de la Iglesia con la oración y los donativos. Además de los **actos programados por las diócesis** –vigilias de oración, visitas de misioneros a colegios, fiestas en las parroquias...–, también cada año hay una serie de **iniciativas a nivel nacional** que vertebran esta campaña.

“El Domund, al descubierto”

Desde 2014, Obras Misionales Pontificias organiza esta iniciativa, que pretende acercar esta jornada misionera a la gente de la calle, a través de una exposición y una agenda de actos. Tras pasar por Madrid, Sevilla, Tarragona, Santiago de Compostela, Valladolid, Burgos, Toledo y Pamplona, “El Domund, al descubierto” llega este 2024 a **Córdoba**.

La **exposición** estará abierta desde el 1 de octubre en el Patio de los Naranjos de la mezquita-catedral de esa ciudad. A través de diversos paneles, se hará un recorrido histórico por la jornada del Domund y se ofrecerá una panorámica actual de la labor misionera de la Iglesia. Los misioneros cordobeses contarán con su propio espacio.

Dentro de los actos programados, tendrá lugar el ya tradicional **pregón del Domund**, que cada año es pronunciado por un personaje célebre asociado a la ciudad anfitriona. La identidad del pregonero se hace pública en octubre.

Premios misioneros

Con motivo de sus centenarios, en 2022 Obras Misionales Pontificias inició unos premios misioneros con los nombres de dos de sus fundadores: **Premio Beata Pauline Jaricot**, para reconocer a misioneros, y **Premio Beato Paolo Manna**, para distinguir a personas o instituciones que desde España hayan ayudado a la misión.

En esta tercera edición, el acto de entrega tendrá lugar el **viernes 18 de octubre**, en el Espacio “All in One” de CaixaBank en Madrid. Los nombres de los galardonados se dan a conocer previamente, en ese mismo mes. ●

Información y testimonios misioneros en torno al lema
“Id e invitad a todos al banquete”, en www.domund.es

20 de octubre de 2024
XXIX Domingo del Tiempo Ordinario
JORNADA DEL DOMUND

Lecturas

- **Is 53,10-11.** *Al entregar su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años.*
- **Sal 32.** R. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*
- **Heb 4,14-16.** *Comparezcamos confiados ante el trono de la gracia.*
- **Mc 10,35-45.** *El Hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos.*

Jornada Mundial y colecta por la Evangelización de los Pueblos, pontificia: OMP. Liturgia del día (puede usarse el formulario "Por la evangelización de los pueblos", cf. OGMR, n. 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

GUION LITÚRGICO

Monición de entrada

Nos encontramos en una nueva Jornada del Domund. En el Mensaje del Santo Padre de este año, estar "en salida" se define como "ir a los cruces de los caminos e invitar a todos los que encontremos". La eucaristía tiene esa finalidad: invitar, exhortar, **proponer para vivir lo que hemos recibido de Jesús**, el Misionero del Padre.

Monición a las lecturas

En la **primera lectura** descubrimos que Jesús, el Enviado del Padre, es el Siervo de Yahvé, que conoce los sufrimientos de los hombres, porque se hizo uno de nosotros.

En la **segunda** vemos que Jesús, el Misionero del Padre, es también Sumo Sacerdote: está para interceder por su pueblo. Él se hizo pecado y probó el fruto de este, la muerte; pero, como es inocente, se ofrece por todos.

El **Evangelio** nos ayuda a entender que los misioneros, discípulos y servidores, no pueden andar pidiendo lo máximo, cuando Jesús va subiendo a Jerusalén para entregarlo todo.

Sugerencias para la homilía

Los verbos del **lema**, "**Id e invitad a todos al banquete**", indican disponibilidad. Al igual que el final de la eucaristía –"podéis ir en paz"–, animan a llevar la paz recibida del Señor y hacerla vida por donde vayamos. La misa no termina al acabar la celebración: se prolonga con los discípulos de todos los tiempos, en un envío misionero hasta los confines del mundo.

En el "id e invitad" que Jesús nos pide la iniciativa es suya, y doblemente: porque Él nos envía y porque el banquete al que invitamos no lo hemos organizado nosotros. Él es el verdadero Autor del banquete, que es un regalo y se prepara para todos, sin excluir a nadie. Una invitación hecha entre la primera y la segunda venida del Señor, como la celebración de la eucaristía, hasta que Él vuelva (cf. 1 Cor 11,26).

Como los discípulos del **Evangelio**, también nosotros a veces pedimos a Jesús "favores". Él inició otro camino: el de la vulnerabilidad, el del desvalimiento. Así, la gloria de Jesús es la cruz. Será abandonado por los discípulos y crucificado entre bandidos (fueron estos los que tuvieron el privilegio de estar a derecha e izquierda), algo que enfrenta su causa con los intereses del mundo.

Su Reino es diferente. Jesús hace nuevas todas las cosas, y ahí cobra sentido el "venga a nosotros tu reino" del padrenuestro en la eucaristía. Entre los nuevos discípulos, nadie se sentirá extraño, venga de donde venga. Jesús,

el Misionero del Padre, "no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos". Los misioneros de todos los tiempos deben hacer lo mismo.

Siguiendo el **Mensaje del Papa** para este Domund, pidamos en misa y en la oración por el servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia. ¡Que nosotros estemos dispuestos a salir siempre a la misión, para iniciar un movimiento evangelizador, como al principio del cristianismo!

Oración de los fieles

En este caminar sinodal de la Iglesia universal, que requiere un compromiso de todos, presentemos al Señor nuestras necesidades, lo mismo que confía un hijo en su padre:

- Por la Iglesia, misionera como Cristo; para que, creando espacios de diálogo, caminando juntos, se ofrezca a los hombres y mujeres de nuestro mundo como servidora de la paz que nos trae el Resucitado. *Roguemos al Señor.*
- Por el papa Francisco, los obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral de la Iglesia universal; para que, a ejemplo del Señor, estén dispuestos a ser servidores y estar cerca de los sufrimientos de nuestra gente. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestros políticos y responsables de la sociedad; para que, lejos de crear problemas, se pongan a la tarea de resolverlos, priorizando a los más pobres. *Roguemos al Señor.*
- Por los misioneros; para que como María, la primera misionera de la Iglesia, no dilatemos las urgencias que tienen los necesitados y acudamos a la llamada de Jesús, pidiendo por el aumento de las vocaciones misioneras. *Roguemos al Señor.*

- Por quienes no conocen a Jesús; para que renovemos la tarea misionera y, como Iglesia del Señor, vayamos e invitemos a todos a este banquete, a este regalo que Dios hace a cada persona, y le digamos: "¡Te lo vas a perder!". *Roguemos al Señor.*

Escucha al pueblo que se dirige a Ti, como lo hace un padre con sus hijos, y haz que podamos ser fieles a la misión evangelizadora que nos has confiado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Preparación de los dones

- Este **pan**, que se convertirá en tu Cuerpo, queremos que sea el alimento para ir, en tu nombre, hasta los confines de la tierra.
- Traemos, Señor, el **vino** que se transformará en amor para ponernos al servicio de la evangelización de los pueblos.
- Esta **campana**, Jesús, nos recuerda que estamos enviados a llamar a todos para la felicidad del Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo.

Monición a la colecta

La Jornada del Domund que hoy celebramos es universal: se presenta en todos los lugares y en todos se propone la colecta. Unos pueden dar más y otros menos, pero todos pueden aportar, todos pueden compartir, y, como dice una canción, "hay que compartir para ser feliz". La enseñanza del Señor nos anima a **colaborar con todo lo que podamos**, con lo que tenemos para vivir. ¡Feliz Domund!

Federico Gragera Cabrera

Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de OMP de Mérida-Badajoz



CON EL DOMUND, SE INVITA A TODOS AL BANQUETE

¿Para qué sirven los donativos del **Domund**? El papa Francisco lo explicó de una forma muy clara en su Discurso a los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias (25-5-2024): “Esta ayuda que yo doy, que cada cristiano da, **hace crecer a la Iglesia y salva a la gente**”.

Así de sencillo. Gracias a lo que se recauda en el Domund, el Papa puede apoyar el crecimiento de todas y cada una de las diócesis que son consideradas territorios de misión. Se trata de **sostener año a año** a la Iglesia en esos lugares, para que el Evangelio se siga proclamando hasta los confines de la tierra.

Una presencia estable de la Iglesia en la selva



Cuando monseñor Miguel Ángel Olaverri, misionero salesiano, fue nombrado obispo de Pointe-Noire (Congo-Brazzaville), la evangelización estaba asentada en la ciudad principal de la diócesis. Sin embargo, en la zona de selva no había presencia permanente de la Iglesia, y **los sacerdotes iban y venían** para atender a las comunidades.

Gracias a las ayudas del Domund, en diez años se han inaugurado en aquella diócesis una media de dos parroquias al año. Algunas, en zonas prácticamente inaccesibles, a 15 horas en barca desde la ciudad. Estas construcciones son mucho más que ladrillos: ofrecen una residencia fija para los sacerdotes y una **parroquia estable**, con todo lo que ello conlleva para la vida de la fe y la acción social de la Iglesia.

Con las ayudas llegadas de todo el mundo, el Domund ha apoyado este impulso misionero con **638.000** € en la última década.

Fotos: José Aldámiz (izda.) y César González (dcha.)



No importan las distancias

En 1946 el misionero dominico José Aldámiz llegó a Puerto Maldonado, en la selva amazónica de Perú. Viendo las grandes distancias, que provocaban el **aislamiento de las comunidades indígenas**, decidió hacer dos cosas: aprendió a pilotar avionetas y fundó la Radio Madre de Dios. Esta emisora ha estado funcionando desde entonces, y ha ofrecido un medio estupendo para la evangelización y el bien común de los pueblos indígenas.

Al frente de la radio está en la actualidad el misionero laico dominico César González. Dejó su Burgos natal para ponerse al servicio de ese vicariato apostólico y modernizar esta emisora. La radio juega **un papel esencial en la evangelización**, debido a esas enormes distancias y a las dificultades de comunicación. Además de informar, se emiten programas pastorales y se retransmite la eucaristía en directo. También, en la pandemia, se ofrecieron clases para los niños indígenas, que no podían asistir a ellas.

El Domund ha ayudado a esta radio en los últimos años con **33.600 €** para mejorar el equipamiento y los recursos tecnológicos (una emisora de onda corta, un sistema de cámaras webcam, reparación de las instalaciones...).

Haz tu donativo al Domund y forma parte tú también de la misión.

**Tú puedes ayudar a que la Iglesia
siga invitando a todos al banquete.**

¡COLABORA!

Por Bizum al 00500,
llamando al 91 590 00 41,
o en la web
www.domund.es





SON MUCHOS LOS QUE ESPERAN

Álvaro Rodríguez Jover, misionero claretiano malagueño en Zimbabue, recordaba en una ocasión una de sus primeras experiencias en ese país. Su testimonio ejemplifica muy bien el espíritu de este Domund, con ese Banquete al que tantos ansían que les invitemos. Y, a continuación, una carta de agradecimiento: llega desde Etiopía y nos muestra cómo la ayuda de OMP ofrecida desde España contribuye a que esa invitación alcance a todos.

En este tiempo por **Zimbabue** he podido ver de primera mano lo que han hecho mis hermanos claretianos en estos años, y doy gracias a Dios por su **celo misionero**. Estamos presentes en tres comunidades, llevando a cabo tareas tales co-



mo pastoral parroquial, pastoral colegial, promoción social, formación de líderes evangelizadores, promoción vocacional y formación de jóvenes misioneros zimbabuenses, entre otras.

Desde que llegué he tenido que ir **adaptándome** a horarios, ritmos de vida y a todo lo que conlleva otra cultura. No ha sido difícil, aunque aún me queda por hacer. Si me preguntas qué es lo más difícil, te respondo rápido: la lengua.

¿Qué he aprendido en este tiempo? Mucho. Me quedo con lo que me ocurrió al poco de llegar, cuando fui a pasar el Triduo Pascual a Zhomba. Yo iba a quedarme en la residencia de la comunidad, pero al llegar uno de los misioneros me invitó a **ir con él a uno de los centros de la misión**. Pensaba que íbamos a ir en coche. Y así hubiera sido, si no fuera por la lluvia que hizo impracticable el camino. Fuimos caminando, unas cuatro horas, y llegamos antes de comer a nuestro destino. Nos aseamos, comimos algo y nos preparamos para celebrar el Jueves Santo.

He de decir que estuve muy a gusto, pero que me llamó la atención la poca gente que había en la celebración. Y me pregunté, con mi mentalidad utilitarista, si merecía la pena esa caminata e **ir tan lejos para “cuatro gatos”**... Tampoco es que me hiciera mucho problema, pero fue de esas veces que te da por cuestionar las cosas.

Tras la misa, el misionero me fue presentando a la gente. “Este es que aquí..., se llama así..., es catequista..., etc.”. Y me presentó a un señor, ten-

dría unos setenta o más, que había andado **más de 25 km para venir a la celebración.** Entonces me dio vergüenza haber tenido esos pensamientos y me quedé maravillado ante la fe de aquel hombre.

A veces decimos que ese tiene mucha fe o poca. ¿Cómo se mide la fe? Resulta difícil decirlo, pues solo Dios puede juzgar el corazón de cada uno. Pero, si pudiera medir con precisión, para mí está claro que **la fe se mediría en kilómetros.** ¿Tendría yo esa fe para caminar tantos kilómetros para celebrar la eucaristía? ●

ÁLVARO RODRÍGUEZ JOVER, CMF

Saludos y mis mejores deseos desde el vicariato apostólico de Jimma-Bonga, en **Etiopía.** Muchas gracias por la muy buena noticia de la generosa donación para nuestro vicariato, por un montante de 30.566,79 €. La cantidad corresponde a los subsidios recibidos de España, siguiendo las indicaciones del Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, como subsidio ordinario (20.227,47 €) y subsidio para catequistas (10.339,32 €). Estoy muy agradecido a la Iglesia en España y a **los fieles que contribuyeron generosamente en el Domund.**

Nuestro vicariato apostólico está situado al suroeste del país, a unos 350 km de la capital, Adís Abeba. Jimma-Bonga cubre una vasta extensión de unos 57.000 km², y limita con Sudán del Sur y la diócesis de Lodwar, al noroeste de Kenia. Nuestro vicariato pasó por muchos **períodos dolorosos y difíciles.** Aunque fue uno de los inicios pioneros de la fe cristiana desde el siglo XVI en el sur de Etiopía, lamentablemente tuvieron lugar muchas persecuciones y ataques, incluyendo asesinatos de católicos inocentes, en diferentes períodos, en los que se confiscaron parroquias y otras propiedades, y se prohibió la libertad de culto y la evangelización.

Gracias a Dios, esos días han pasado y ahora tenemos la libertad de practicar nuestra fe, dando lo mejor de nosotros para fortalecer la fe del Pueblo de Dios y **llevar la misión ad gentes a quienes nunca oyeron**

hablar de Jesucristo. Trabajamos conjuntamente con sacerdotes y voluntarios laicos y con una gran mayoría de muy dedicados catequistas. Su donación de 10.339,32 € se utilizará para la remuneración de estos catequistas, formación y apoyos como libros y otros recursos espirituales; y la otra cantidad, 20.227,47 €, se empleará para las necesidades básicas de los sacerdotes que sirven en nuestro vicariato apostólico.

Las respuestas que recibimos del Pueblo de Dios son muy positivas; especialmente, los jóvenes son activos en la Iglesia, tenemos muchos conversos de religiones tradicionales y otras tradiciones de fe cristiana, y **todavía muchos esperan nuestra presencia en sus aldeas.** Por desgracia, también nos enfrentamos al desafío de la escasez de dinero para extender esa presencia; por ejemplo, construir capillas e iglesias para los nuevos conversos y satisfacer otras necesidades pastora-



les elementales. La mayor parte de los fieles son pobres económicamente, pero tienen buen corazón y están prontos a colaborar siempre con la misión de la Iglesia.

Gracias de nuevo. Que Dios Todopoderoso les continúe bendiciendo a ustedes y todas sus buenas obras. ●

MONS. MARKOS GEBREMEDHIN, CM
Vicario Apostólico de Jimma-Bonga





TERRASSA

ESAS PEQUEÑAS COSAS

La **diócesis de Terrassa** cuenta en estos momentos con 17 misioneros, la mayor parte de ellos religiosas y religiosos dependientes de sus respectivos institutos y comunidades y, por lo tanto, con muy poca relación con la Delegación de Misiones. Solo tenemos dos sacerdotes diocesanos en tierras de misión. Por eso, cuando uno ve diócesis con hasta 600 misioneros, da gracias a Dios por tanto fruto y, a la vez, siente cierta frustración, porque no en todas partes ha arraigado ese espíritu misionero en la conciencia de los cristianos.

La pandemia ha sido un freno del cual parece que empezamos a recuperarnos. Antes de ella, durante años se ha podido contar con misioneros que han compartido su vivencia de misión en parroquias, haciendo ellos las homilias, dando charlas a los alumnos de los colegios, en programas de televisión o de radio. **Nos urge retomar toda esta faena**, siendo conscientes de que cada vez nuestros misioneros son más mayores y tienen más limitaciones.

Hemos de despertar del letargo espiritual y responder a la vocación a la que estamos llamados por nuestro bautismo: ¡anunciar el Evangelio! Tenemos que pedir al Señor que nos conceda la gracia de sentir en nuestro interior **el deseo de la evangelización**, de comunicar la Buena Nueva de Jesucristo, y este

surge del contacto profundo con Él en la oración y, sobre todo, en la eucaristía.

Desde luego, la **presencia de nuestros misioneros** es fundamental en la animación misionera de cualquier diócesis. Solo su presencia motiva, ilusiona y empapa el corazón de anhelos de imitarles, porque “la palabra convence, pero el testimonio arrastra”. Es muy de agradecer la colaboración de misioneros retornados, ya que muestran de primera mano lo que significa la auténtica misión *ad gentes*.

También es esencial tener un **contacto cercano** con los rectores de las parroquias y con los responsables de la pastoral en los colegios e instituciones. Que nos conozcan, que podamos saludarnos y que vean que nuestra misión es estar a su lado y colaborar en todo aquello que estimen necesario para una mejor comprensión de la labor misionera de la Iglesia. Una entrega personalizada, parroquia por parroquia y colegio por colegio, de los materiales de las jornadas redonda en un trato cordial y afectuoso. Este conocimiento mutuo aporta confianza, entrega generosa y la alegría cristiana de ser colaboradores en la viña del Señor.

Disponemos de **dos publicaciones eficacísimas** para que los cristianos tengamos un mayor conocimiento de cómo trabajan los misioneros. La revista *Gesto* se envía



a un gran número de parroquias y colegios donde hay catequesis, y la tienen en gran consideración. Lo mismo ocurre con el tríptico *Enfermos Misioneros*, que se manda a muchas parroquias y –así lo dicen los rectores– tiene una gran aceptación. Esos detalles acercan la misión a la gente.

Una de las mayores satisfacciones es recibir llamadas de parroquias, colegios, etc., que piden poder contar con algún misionero/a para algún acto, homilía, charla, etc. También, cuando solicitan más cantidad de material, porque el enviado se les ha quedado corto. Son esas pequeñas cosas que denotan que el **espíritu de la misión** sigue patente.

“Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5), dice el Señor. Estoy plenamente convencido de ello. La Iglesia es suya, la evangelización es suya, la misión es suya; somos unos pobres siervos inútiles que solo hacemos lo que tenemos que hacer. En nueve años como delegado he ido descubriendo que la presencia de Dios en el mundo es una realidad, que Él se hace presente de muchas formas diferentes en el corazón de los hombres y que, cuando uno se enamora auténticamente de Él, **entrega la plenitud de su vida**, porque ha descubierto que “solo Dios basta”. ●

Antonio Urbano

*Delegado Diocesano de Misiones y
Director Diocesano de OMP de Terrassa*

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES DE TERRASSA

Bisbat; C/ Vinyals, 47; 08221 Terrassa (Barcelona)
937 33 71 20
delegaciomissions@bisbatdeterrassa.org



EL SANTO ROSARIO MISIONERO



Desde la Delegación de Misiones, y siguiendo las indicaciones del papa Francisco al decirnos que “la oración es la primera obra misionera de todo cristiano, y también es la más eficaz”, nos propusimos difundir por toda la diócesis el rezo del santo rosario misionero, por la misión católica y los misioneros y misioneras.

En la diócesis de Cádiz y Ceuta pensamos que, en efecto, la oración con la que podríamos llevar a cabo esa misión, de manera preferente, sería el rosario, y cómo no, el rosario misionero. ¡Qué mayor hermosura! ¿Con qué otra plegaria podríamos **apoyar mejor a nuestros misioneros y la misión** de la Iglesia en el mundo? Teniendo en cuenta, además, que es una oración viva que sigue formándose, en una evolución que aún, nos atrevemos decir, no ha concluido.

Un poco de historia

Es difícil situar el justo **inicio del rosario**, pero se atribuye a los monjes de la orden de Cluny sobre el siglo X. Se relaciona con el rezo de unos 150 salmos

al día que llevaban a cabo los monjes y monjas, así como personas que se ocupaban de las tareas ordinarias de los monasterios. De los salmos, se pasó a rezar 150 padrenuestros al día, y ya no solo por los cluniacenses, al asumirlo otras congregaciones, presbíteros y laicos.

Al aumentar la devoción por Nuestra Señora, se van reemplazando algunos padrenuestros por **salutaciones de la Virgen**: “Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo”; y algunos le añadían la segunda parte del saludo: “Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre”. Posteriormente se agregaría “Jesús”. Con el tiempo se van añadiendo diferentes terminaciones sobre Jesús a las salutaciones. Hacia finales de 1400 ya se recitaban las avemarías y las meditaciones de pasajes de la vida de Jesús y su Madre. Es el dominico Alain de la Roche quien inspira a otros frailes de su orden, que fundan las cofradías del rosario y consiguen su difusión.

Se podría mencionar a más de un **Santo Padre y su amor por el rezo mariano**, así como muchos avatares en favor de esta práctica, y comprobar su influencia en el primer mandato, la oración. Citaremos a san Juan Pablo II, que incorporó a los quince misterios ya existentes otros cinco, los luminosos, en 2002. Y al papa Francisco, que en 2020 invitó a manifestar el amor y devoción a María ofreciendo las oraciones a la Virgen al finalizar la recitación del rosario, además de introducir en las letanías varias nuevas.



Hoy el rosario se compone de **veinte misterios**, divididos en cuatro grupos de cinco: misterios gozosos –vida oculta de Cristo–, dolorosos –sufrimientos de la Pasión–, gloriosos –triunfo de la Resurrección– y luminosos –momentos particularmente significativos de la vida pública–.

Viviente... y misionero

Los misterios de la vida de Jesús y su Madre, la Virgen María, nos adentran, de una manera directa, en **toda la riqueza del Evangelio**, al ser “una oración centrada en la cristología” (san Juan Pablo II). Las diez avemarías que rezamos tras enunciar el misterio y el padrenuestro nos ayudan a centrarnos en cada aspecto del Hijo y de la Madre, al ser un “compendio del Evangelio”.

Hay diferentes formas de rezarlos. Presentaremos aquí de manera especial la de “nuestra” (por ser fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe) beata Paulina M. Jaricot, el **rosario viviente**, al estar cerca de cumplirse, en 2026, 200 años de su propuesta y hacerlo expresamente por las misiones y los misioneros.

Estando en la fábrica de su padre, **Paulina Jaricot** se planteó cómo hacer partícipes a los obreros de su amor por las misiones y el compromiso de apoyar a los misioneros, ya que sabía que la oración era el fundamento de la misión de la Iglesia. Les propuso la oración y la limosna semanal para sostener la proclamación del Evangelio en los territorios de misión, a

través de grupos de 15 personas, en correspondencia con los 15 misterios que había entonces, en 1826. Todos participaban recitando cada día un misterio (una decena de avemarías), que se les iba cambiando cada mes, y, de esa manera, el grupo rezaba diariamente todos los misterios. Así, el rezo del rosario viviente empezó a sustentar la labor apostólica de los misioneros.

Las cuentas del **rosario misionero** enriquecen las decenas con colores, para rezarlas por cada continente. Así tenemos las verdes por el continente africano, las rojas por el americano, las blancas por el europeo, las azules por Oceanía y las amarillas por Asia.

Nuestra experiencia en la diócesis

En Cádiz y Ceuta creamos un pequeño equipo y nos echamos –literalmente– a la espalda a **la Virgen María, Reina de las Misiones**. En 2022 hicimos una distribución masiva de cerca de 200 cartelones explicativos del rosario misionero, de los cuales aún se puede encontrar un buen número en las parroquias, iglesias, capillas, centros escolares, monasterios...

Vamos por varias poblaciones, ofreciendo una catequesis sobre el rosario; también compartimos la existencia del rosario viviente y, como colofón, celebramos la eucaristía. Seguramente, esta hermosa y renovada meditación contemplativa cristiana **aún nos aportará muchas gracias** y será enriquecida por las vidas de muchos que, contemplando los misterios, se descubran invitados “a imitar lo que contienen y a conseguir lo que prometen” (*Misal romano*). ●

José Sánchez Pérez

*Delegado Diocesano de Misiones y
Director Diocesano de OMP de Cádiz y Ceuta*

“ID E INVITAD A TODOS AL BANQUETE”

Ambientamos nuestro lugar para el banquete, poniendo un vaso, unos cubiertos y un par de platos en el suelo o en una mesa sobre un mantel. Al lado, un cartel que diga “Estás invitado/a”. También habrá unas tarjetas que imiten una invitación de boda, con la frase “Estoy invitado/a a...”. Se repartirán al principio, junto con la oración del Domund. En la celebración se intercalan fragmentos del Mensaje del Papa con momentos de oración personal, que pueden ambientarse con música.

Monición de entrada

Un año más nos encontramos para orar por nuestros misioneros y misioneras, que anuncian la Buena Noticia por todos los rincones. El lema “**Id e invitad a todos al banquete**”, tomado de la parábola que vamos a escuchar, nos hace de nuevo partícipes en ese compromiso misionero de salir a los caminos para seguir invitando a todos a celebrar, vivir y compartir el mensaje de Jesús. Así nos lo recuerda el papa Francisco en su Mensaje para este Domund: “La misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable!”.

En sintonía también con el Sínodo, vivamos esta vigilia en **comunión** con la Iglesia universal, **participación** en la oración por los misioneros y misioneras, y compromiso prioritario con la **misión** de anunciar el Evangelio.

Exposición del Santísimo y lectura del Evangelio

Con una música suave, se expone el Santísimo. Después se proclama Mt 22,1-14.

1. Vayan e inviten

“No olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los «cruces de los caminos» del mundo de hoy”.

“La misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado», los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos; sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios”.

- ¿Qué hago en mi vida para **ir e invitar** a los demás a que se sientan parte de la Iglesia? ¿Qué estilo tengo para hacer el anuncio de Jesús? (*silencio-reflexión*).

“No olvidemos nunca que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y como quien comparte una alegría”.

2. Al banquete

“Los primeros cristianos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo, el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad”.

- ¿Sentimos que hoy es urgente evangelizar, llevar el mensaje de Jesús? En nuestro **banquete**/vida a la que invitamos a los demás, ¿encontramos alegría, justicia, amor...? (*silencio-reflexión*).

3. Todos

“No olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable»”.

“La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera”.

- ¿Me siento incluido en ese “**todos**” a la hora de ser enviado a ser Buena Noticia? ¿Me cuesta hacer llegar a “**todos**”, incluso a los más alejados, el mensaje de Jesús? (*silencio-reflexión*).

*Si se cuenta con un misionero/a, este sería el momento de su **testimonio**. Si no, se puede ver el **vídeo** de este Domund.*

Momento del compartir y despedida

*Se anima a los participantes a expresar y compartir su oración, reflexión, sentimientos..., terminando la frase “**Estoy invitado/a a...**” de las invitaciones de boda. ¿A qué me siento invitado/a hoy en esta celebración? Las invitaciones ya completadas se colocarán alrededor de la mesa del banquete que hemos preparado.*

*Tras rezar juntos la **oración** de este Domund 2024, se procede a la **bendición** con el Santísimo; luego se hace la reserva. Concluimos con un canto.*

Luis Sánchez y Faina Toledo

Delegación Diocesana de Misiones y Dirección Diocesana de OMP de Canarias



APORTACIÓN ECONÓMICA DE LAS DIÓCESIS A PROPAGACIÓN DE LA FE

Los donativos para la Obra de la Propagación de la Fe se reciben en las parroquias y comunidades cristianas, y llegan, a través de las Direcciones Diocesanas, a la Dirección Nacional de OMP. Desde allí, este dinero se envía, por medio de las Nunciaturas Apostólicas de los países correspondientes, a los destinatarios que indica a España el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe en Roma. Aparecen aquí, desglosadas por diócesis, las ofrendas recogidas en 2023 en el conjunto de España. Estas proceden, en buena medida, de la colecta de la Jornada Mundial de las Misiones (Domund) celebrada el día 22 de octubre de 2023. También, del esfuerzo económico continuado que realizan muchos fieles, a través de cuotas periódicas domiciliadas. Otras aportaciones provienen de herencias y legados de personas que dejan sus bienes para ayudar a paliar las necesidades atendidas por la Iglesia en los territorios de misión.

Recaudaciones ejercicio 2023

DIÓCESIS Euros

ANDALUCÍA

Almería	84.352,80
Cádiz-Ceuta	90.540,08
Córdoba	361.643,13
Granada	313.424,09
Guadix-Baza	11.073,18
Huelva	73.577,25
Jaén	130.184,94
Jerez	70.382,29
Málaga-Melilla	261.398,50
Sevilla	486.210,43

ARAGÓN

Barbastro-Monzón	24.983,19
Huesca	231.929,07
Jaca	20.437,91
Tarazona	19.127,68
Teruel-Albarracín	24.998,73
Zaragoza	228.704,80

ASTURIAS

Oviedo	268.780,41
--------------	------------

BALEARES

Ibiza	98.604,60
Mallorca	103.808,60
Menorca	22.141,02

CANARIAS

Canarias	115.009,23
Tenerife	120.705,03

CANTABRIA

Santander	191.680,42
-----------------	------------

CASTILLA-LA MANCHA

Albacete	109.710,67
Ciudad Real	181.177,59
Cuenca	89.042,10
Sigüenza-Guadalajara	88.007,44
Toledo	180.789,39

CASTILLA-LEÓN

Astorga	69.403,92
Ávila	82.186,86
Burgos	156.575,04
Ciudad Rodrigo	19.766,28
León	112.434,61
Osma-Soria	34.941,55
Palencia	87.310,52
Salamanca	141.754,11
Segovia	58.942,48
Valladolid	264.332,32
Zamora	49.703,98

CATALUÑA

Barcelona	326.087,74
Girona	85.824,64
Lleida	20.661,95
S. Feliu de Llobregat	77.282,71
Solsona	11.839,94
Tarragona	61.371,69
Terrassa	73.357,16
Tortosa	45.146,48
Urgel	36.717,87
Vic	31.041,08

EUSKADI

Bilbao	459.793,51
San Sebastián	148.474,85
Vitoria	157.708,36

EXTREMADURA

Mérida-Badajoz	171.398,51
Coria-Cáceres	79.084,84
Plasencia	63.497,25

GALICIA

Lugo	176.799,48
Mondoñedo-Ferrol	42.541,87
Ourense	178.511,56
S. de Compostela	317.073,48
Tui-Vigo	89.104,62

MADRID

Alcalá de Henares	103.994,01
Getafe	192.157,67
Madrid	1.927.991,01
Arz. Castrense	13.195,45

MURCIA

Cartagena	242.809,16
-----------------	------------

NAVARRA

Pamplona-Tudela	747.951,85
-----------------------	------------

LA RIOJA

Calahorra-Logroño	115.045,13
-------------------------	------------

VALENCIA

Orihuela-Alicante	219.114,69
Segorbe-Castellón	49.976,14
Valencia	963.000,60

DIRECCIÓN NACIONAL

.....	117.714,46
-------	------------

TOTAL GENERAL

.....	12.426.045,99
-------	---------------



DISTRIBUCIÓN DE LAS AYUDAS DE ESPAÑA por continentes

De entre las solicitudes de ayuda aprobadas por la Asamblea General de las OMP celebrada en Roma del 31 de mayo al 6 de junio de 2023, el Secretariado Internacional de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe asignó a España la siguiente distribución de las cantidades que había puesto a disposición del

Santo Padre como contribución al Fondo Universal de Solidaridad de dicha Obra. Tales cantidades provienen de la cooperación económica de los fieles durante el ejercicio de 2022, una vez deducido un pequeño porcentaje de gastos indispensables para gestionar y promover la colaboración ante estas nece-

sidades. El envío de estas ayudas es vital para el funcionamiento ordinario de las circunscripciones misioneras, sostenimiento de catequistas, formación cristiana, construcción de templos y otros edificios eclesiales, adquisición de vehículos para desplazamientos pastorales, proyectos sociales...

ÁFRICA

Angola	629.967,07
Argelia	124.560,57
Benín	266.777,96
Burkina Faso	38.649,45
Burundi	72.069,29
Cabo Verde	12.257,85
Camerún	36.886,09
Costa de Marfil	32.494,49
Egipto	22.812,81
Etiopía	446.297,25
Gabón	12.257,85
Ghana	40.404,41
Guinea Bissau	12.257,85
Guinea Ecuatorial	19.294,49
Kenia	353.639,98
Liberia	12.257,85
Madagascar	869.864,80
Malawi	15.776,17
Mali	12.257,85
Marruecos	68.284,60
Mozambique	26.331,13
Nigeria	557.280,88
Rep. Centroafricana	19.294,49
Rep. D. del Congo	1.882.264,28
Ruanda	47.441,05
Sáhara Occidental	32.235,50
Senegal	321.960,96
Sierra Leona	15.776,17
Somalia	34.305,84
Suazilandia	12.257,85

Sudáfrica	202.063,00
Sudán	19.294,49
Tanzania	89.660,89
Togo	29.849,45
Uganda	89.660,89
Yibuti	31.110,06
Zambia	29.849,45
Zimbabue	434.245,39

TOTAL 6.973.950,45 €

EUROPA

FINLANDIA	9.019,61
MALTA	84.592,52

TOTAL 93.612,13 €

AMÉRICA

Bolivia	137.014,65
Brasil	9.019,61
Chile	31.909,00
Colombia	49.338,25
Ecuador	147.347,65
EE.UU.	9.019,61
Honduras	15.691,61
México	16.056,25

ASIA

Bangladesh	29.849,45
China	100.215,85
Corea	15.776,17
Filipinas	12.537,93
India	202.247,13
Indonesia	89.660,89
Japón	12.257,85
Malasia	12.257,85
Myanmar	96.697,53
Pakistán	26.331,13
Sri Lanka	47.441,05
Tailandia	26.331,13
Timor	19.294,49
Vietnam	170.582,25

TOTAL 861.480,70 €

Nicaragua	39.353,31
Panamá	31.709,29
Paraguay	9.019,61
Perú	25.750,51
Rep. Dominicana	9.305,61
Trinidad y Tobago	454.485,67

TOTAL 985.020,63 €

TOTAL GENERAL..... 8.914.063,91 €

EL "TRÍPTICO DE ENFERMOS" SE RENUEVA



afrontó de manera excepcional, desde su vivencia cristiana, la dolorosa enfermedad que le había reducido desde muy joven a una silla de ruedas. Su pluma y su alma se pusieron en estado de misión.

Sumarse a esta Unión espiritual no exige muchos “mecanismos”, salvo recibir este “Tríptico de Enfermos”, que recuerde el propio compromiso con la misión. Cualquier enfermo puede unirse a la labor evangelizadora de la Iglesia, **aportando su paciencia, su amor y su fuerza**. Es lo que decía de manera cercana y maravillosa el papa Francisco a los enfermos de la parroquia romana de San José en el Aurelio: “Os agradezco el testimonio que dais, el testimonio de paciencia, de amor de Dios, de esperanza en el Señor: esto hace tanto bien a la Iglesia. Vosotros «regáis» continuamente a la Iglesia con vuestra vida, con vuestros sufrimientos, con vuestra paciencia. Muchas gracias, os lo agradezco de veras. La Iglesia sin los enfermos no podría seguir adelante. Vosotros sois la fuerza en la Iglesia, vosotros sois la verdadera fuerza”.

A pesar de su pequeñez, el “Tríptico de Enfermos” ha renovado recientemente sus **“secciones-columnas”**. En el exterior, junto a la portada, está **“Rezar unidos a la misión”**, que recoge una oración inspiradora y las intenciones de oración del Papa, y **“Partir a la misión con el corazón”**, con espiritualidad de la Unión de Enfermos y del Magisterio. En cuanto al interior, los títulos conforman una frase: **“Con la cercanía de los santos”** (recoge palabra y vida de un santo y su vocación misionera) **“Oramos por los misioneros...”** (el testimonio de un misionero, que no podía faltar) **“Y por la misión”** (con noticias o información de los territorios de misión).

El “Tríptico de Enfermos” quiere seguir siendo un **instrumento sencillo**, un recordatorio simple de que la preocupación de todo cristiano, sin importar su condición física ni sus circunstancias vitales, no ha de ser otra que lograr que el nombre y el mensaje de Jesús llegue hasta los confines de la tierra. Siempre con la certeza de que es el Espíritu Santo quien transforma, de forma maravillosa, los corazones. ●

El “Tríptico de Enfermos”. Así es conocida la pequeña publicación que llega y se distribuye a tantas personas en todas las diócesis de España y que no es sino la punta del iceberg de una realidad profunda y espiritual, la **Unión de Enfermos Misioneros**.

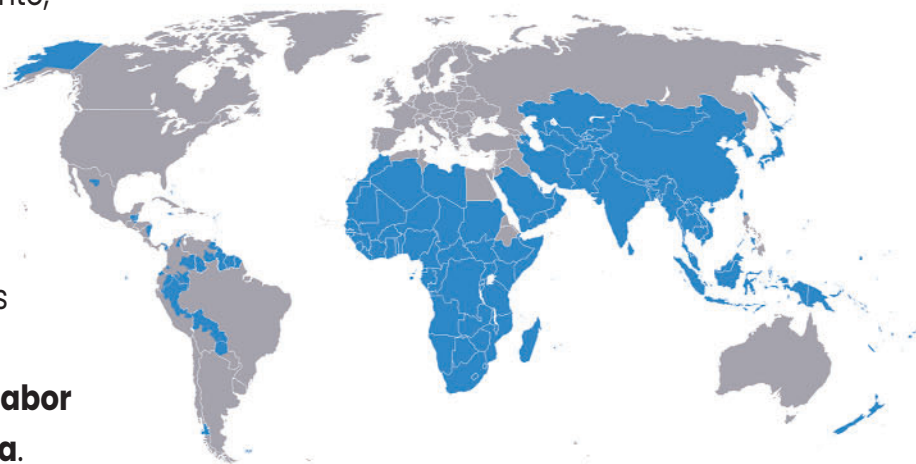
Una Unión nacida en 1928 del espíritu misionero de una mujer francesa, Margarita Godet. Inmovilizada por la enfermedad, tuvo la idea de ofrecerse como enferma misionera al Seminario de Misiones Extranjeras de París, que tantos misioneros enviaba al mundo. Como la Patrona de las Misiones, santa Teresa del Niño Jesús, también Margarita quería **partir a la misión con su oración y su ofrecimiento**. Fue eso mismo lo que animó al beato Manuel Lozano Garrido, el conocido “Lolo”, escritor, periodista y enfermo, que colaboró con la Unión de Enfermos Misioneros de 1959 a 1968. El “beato Lolo”





Pon **tu donativo** en el mapa de la misión

Una de cada tres diócesis del mundo son "**territorios de misión**", es decir, Iglesias, fundadas por los misioneros, que aún no son auto-suficientes ni humana ni económicamente. Con el fin de asegurar unos mínimos para su crecimiento, cada año reciben la ayuda de toda la Iglesia a través del Domund. En los hoy **1.124** territorios de misión (en azul en el mapa) vive la mitad de la población mundial y, además del **trabajo evangelizador**, se realiza cerca de la mitad de la **labor educativa y social de la Iglesia**.



Tu ayuda al Domund permite apoyar:

Proyectos ordinarios: gastos cotidianos básicos de las diócesis

Proyectos extraordinarios:

- Construcciones de parroquias y conventos
- Formación de catequistas nativos
- Vehículos y combustible para desplazamientos pastorales por aldeas
- Equipamiento de las parroquias
- Traducción de textos
- Medios de comunicación

Tu donativo hace posible que la Iglesia en las misiones exista.
¿Te unes a la misión de la iglesia?

20 DE OCTUBRE DE 2024

DOMUND

Id e invitad a todos al banquete

Formas de colaborar



Por Bizum: haz un donativo en la app de tu banco al **00500**



Por teléfono:
91 590 00 41
(9:00 - 14:00 horas)



Por transferencia:

Destinatario -

Obras Misionales Pontificias

ES32 0049 5117 2821 1009 4950



Por la web:

www.domund.es

